

BIBLIOTECA NACIONAL



0320940



BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE

Volúmenes de esta obra . .	1
Sala en que se encuentra .	9
Tabla en que se halla . . .	1103
Orden que en ella tiene . .	24

Imp. Universitaria

AA62 9919

Q/1103-24)

100 soneta

11 (345-5)
P E D R O P R A D O

Otoño en las dunas

N A S C I M E N T O

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

OTOÑO EN LAS DUNAS

OBRAS DEL AUTOR

- FLORES DE CARDÓ (poesías) 1908.
LA CASA ABANDONADA (parábolas) 1912.
EL LLAMADO DEL MUNDO (poesías) 1913.
LA REINA DEL RAPA NUI (novela) 1914.
LOS PAJAROS ERRANTES (poemas en prosa) 1915.
ENSAYO SOBRE ARQUITECTURA Y POESIA 1916.
ALSINO (poema novelesco) 1920.
LAS COPAS (poema en prosa) 1921.
KAREZ Y ROSHAN (poemas en prosa) 1922.
UN JUEZ RURAL (novela) 1924.
ANDROVAR (poema dramático) 1925.
CAMINO DE LAS HORAS (sonetos) 1934.

P E D R O P R A D O

OTOÑO EN
LAS DUNAS

N A S C I M E N T O
SANTIAGO 1940 CHILE

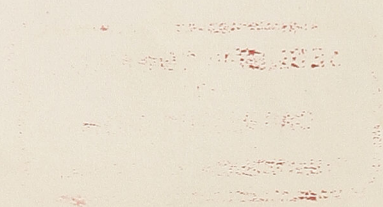
N.º 1953

Es propiedad
Inscripción N.º 7926

Impreso en los talleres de
la Editorial Nascimento
A h u m a d a 1 2 5
Santiago de Chile, 1940.

ESTANCIA PRELIMINAR

Invitación al recuerdo



LAS DUNAS ✓

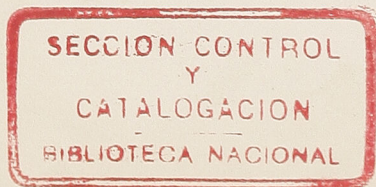
Arena alada de las dunas leves,
que ahogas a sembrados y labranzas,
cuando nadie imagina que te mueves,
como el olvido, sin cesar, avanzas.

Rodando siempre, siempre, no descansas;
y en silencioso cántico te atreves
a sepultar campiñas y esperanzas,
y llanto y lluvia, por igual, embebes.

Oh! desierto de cálida ceniza,
de la pasión del mar y de la tierra;
el grande amor de lo imposible encierra

tu vuelo de colinas en la brisa.

Unión sólo alcanzada en amarguras,
tierra que andas, oleaje que perduras!



PLAYAS DEL RECUERDO

Oh! playas de mi otoño caudaloso
de ardiente cielo y soledad marina,
por húmedas arenas se encamina
el hombre triste del antiguo gozo.

Andar hacia el pasado es su reposo;
trasponiendo el presente, se ilumina;
y el silencio que ahonda, le avecina
al cántico del goce doloroso.

En esta abierta soledad poblada
—fugaz espuma y ola rediviva—
expande al infinito el pensamiento.

La duna del retiro perturbada
queda por su presencia, pensativa
la arena quieta, y detenido el viento.

LA LLAVE

Llave mohosa en vieja cerradura,
esta palabra que indeciso trazo,
se me resiste, sin cederme el paso
a mis días lejanos de ventura.

Terca en abrir, ya nada la apresura;
y dudo, y pienso si ella no es, acaso,
la misma llave; que va siendo escaso
el sol que en la alta duna aun perdura.

Sobrevendrá la noche, y detenido,
tratando de vencer la vieja puerta,
estaré de mi esfuerzo tan cansado,

que no sabré, siquiera, si he venido
a ver una mansión, en que, desierta,
no queda ni la sombra del pasado.

MI PUERTA

Surge, si cruzas mi cansada puerta,
lenta quejumbre prolongada y viva;
viejos herrajes, donde siempre alerta,
vigila insomne mi pasión cautiva.

Abrese grave, temblorosa, esquivia;
busca callar, y con su voz incierta,
canto y gemido, sin saber, concierto;
alma que pasas, quedas pensativa.

Hondo silencio de la casa entera,
palpita con la angustia de la espera.
Oprime el corazón esa acogida;

mas se cierra mi puerta tan callada
que sospechas, al verla enmudecida,
el engaño que trajo tu llegada.

AL PUERTO

¡Vive el Puerto en la gran
luz de la gran luz de la gran
luz de la gran luz de la gran
luz de la gran luz de la gran

Alas grises voladoras y grises
brazos callosos y con los brazos
cansados y con los brazos cansados
y con los brazos cansados

En la gran luz de la gran luz
de la gran luz de la gran luz
de la gran luz de la gran luz

En la gran luz de la gran luz
de la gran luz de la gran luz
de la gran luz de la gran luz

EL PARQUE ABANDONADO

De un muro de fatigas circundado,
este parque defiende su maleza,
y ofrece a quien sus zarzas atraviesa,
las flores que el olvido ha cultivado.

Sendas perdidas... fuentes han secado...
malva y ortiga... y en la luz tropieza
del jacinto que mira; en la entereza
del lirio azul, que sigue en su reinado;

en el pino que canta; en la palmera
que tiembla; en tulipanes y narcisos
que recuerdan la muerta primavera;

en el viento que sabe de imprecisos,
lentos suspiros... Y el pasado exhuma,
poblando el parque que el olvido abruma.

EL VILANO ✓

Vilano que del cardo desprendido,
naciste alado por la cruel tortura
de tanta espina ¡cómo en ti apresura
el viento sus corrientes escondido!

Con suavidad de vuelo, vas sin ruido
en tu puro ascender hacia la altura.
Nadie obedece con igual blandura
los ocultos designios; aun caído

en obscuro rincón, tu ser palpita
al más ligero soplo; siempre alerta
vigilas tu soñar, y te despierta

el recuerdo del viento que te agita.
Mi aliento, en este verso contenido,
indeciso te deje, y suspendido.

LA CASA SOLITARIA ✓

Un ramo de alelí ya desecado,
el sol postrero con su luz escasa,
plumilla lenta que en el aire pasa,
polvo en la luz que asciende iluminado,

perfume de las salas que he cruzado,
y el húmedo silencio de esta casa,
todo me abruma, y la silueta traza
del sueño que ya viera disipado.

Cómo mi dura soledad acrece
el paso del recuerdo que percibo;
en nada está, mas todo lo parece,

mi vieja herida sin saber revivo.
Sabor a sangre ya mi boca advierte,
la bebo y vivo de mi propia muerte.

LA LLOVIZNA

Esta llovizna con que el campo mojas,
otoño por los aires esparcido,
va cayendo en el huerto sin un ruido,
y cubre los senderos de áureas, rojas,

verdes aun, con lágrimas las hojas.
Así también, oh! amor en mí has caído,
cual polvo de rocío aparecido,
humedeciendo aquello que deshojas.

Oh! tristeza de paz entremezclada
y de goce, a la vez, que se adivina,
semejante al gorjeo con que trina

un ave cuando espónjase empapada
en alta rama, y leve rayo dora,
el sitio y la belleza con que llora.

MI VERSO /

Si todo pasa, y el supremo canto
al amor más profundo, no lo evoca;
si el arte es pobre, y si la gloria es poca,
y oculto vive en la sonrisa el llanto;

déjame en la soledad de mi quebranto.
Mi beso muerto en la sonriente boca,
en belleza florezca, oh! alma loca,
que bien sonríe el que sufriera tanto.

Sírvame el verso sólo como escudo,
y el disfraz de su extraña arquitectura,
mejor que en la sonrisa florecido,

lo diga todo, mientras quedo mudo;
y oculte en su belleza mi amargura,
dejándome presente y escondido.



POLVO DEL CAMINO✓

Como el grávido viento del verano,
al mezclarse entre el polvo del camino,
le resucita y yergue, y luego en vano
nadie diría que a animarle vino;

en mi escondida senda sobrevino
un misterioso soplo del arcano;
alzó unos ojos de mirar divino,
y el rumbo incierto de una blanca mano.

Una tromba fugaz, toda destello,
trazó en los aires, el amor más bello.
La mujer que en mi libro va esparcida

en la senda del verso emocionado,
a tu paso, otra vez, cobrará vida,
como el polvo, un instante incorporado.

LAS ESTANCIAS DEL AMOR

SUMMA

Estos que ves aquí; signos oscuros
en claras hojas de papel perdido,
esta vana materia, otrora ha sido
pulpa de bosques bajo cielos puros;

sangre la tinta de peñascos duros;
y los pequeños signos han nacido
de un solitario, que al haber sufrido,
les trazó con sus dedos inseguros.

Lo que ahora es palabra, fué la vida,
con su sol y su cielo y su destino,
grato ensueño y dolor que sobrevino,

batalla ruda y luz desvanecida
en superada paz. Y amor regresa,
y su solemne eternidad empieza.

1211432

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

PRIMERA ESTANCIA

Del presentimiento

I

Esperar, esperar en la primera
hora del alba pura, que alucina;
y seguir a la lumbre mortecina
de la tarde, en la misma eterna espera.

Esperar, cómo es dulce en primavera,
cómo amarga el estío si adivina
que esa espera constante no termina;
otoño de esperar ya desespera.

Luego, frente a la lluvia desatada,
cómo crece esa espera de esperada;
y ante la negra noche que comienza,

cómo ya en esperar sólo se piensa.
Cuando la muerte llega, no descansa
más allá de la muerte, la esperanza.

La gran mayoría de la población
está en la zona de cultivo
y a la vez a la zona de
la zona de cultivo y a la zona de

La gran mayoría de la población
está en la zona de cultivo
y a la vez a la zona de
la zona de cultivo y a la zona de

La gran mayoría de la población
está en la zona de cultivo
y a la vez a la zona de
la zona de cultivo y a la zona de

La gran mayoría de la población
está en la zona de cultivo
y a la vez a la zona de
la zona de cultivo y a la zona de

II

Clara ventana en tenebrosa estancia,
sombra del sueño del vagar del humo,
la vida entera sólo en ti resumo:
barcos, nubes y estrellas a distancia.

Por ti penetra la húmeda fragancia
de los bosques y el mar, y en ti consumo
los días bellos en que más me abrumo,
mientras prosigue solo en ti mi errancia.

Eres la causa, y eres el objeto;
sin que me ates, quedo a ti sujeto;
por instantes escucho tu llamada,

y viene una imposible primavera;
en flor me deja, y con el alma entera,
en su luz, para siempre, desvelada.

III

Las nubes de opulenta arquitectura,
que el cielo del otoño, azul, decoran,
son cambiantes castillos donde moran
imposibles anhelos de ventura.

Inmensas moles, sin igual blancura,
solemnes torres que en el sol se doran,
inefables matices que coloran
altos valles, azules de dulzura,

a vosotros eleva el peregrino,
sus ojos de la tierra fatigados,
bregando por hallar algún camino

que vaya, entre esos montes extasiados,
al castillo de ensueños donde vive
la imposible ventura que concibe.

IV

Surge una luz amarillenta y vaga
que exalta revelando toda cosa,
ahonda el panorama, y más hermosa
queda la tarde, aun cuando se apaga.

Moribunda belleza, cómo embriaga!
Ya la noche se acerca; temblorosa
se deshace en mil pétalos la rosa
del cielo de la tarde que divaga.

Solemne y hondo su claror alumbra;
el valle adquiere, en su fulgor bañado,
relieve de otro mundo. Se vislumbra

la comarca inefable que he soñado.
Divino resplandor desvanecido,
mi verso enciendes cuando ya te has ido.

V

¿Quién atisba detrás de esa ventana,
que distingo en las noches, encendida,
brillando más y más palidecida,
en una espera prolongada y vana?

¿Quién otra vez la encenderá mañana;
a quien aguarda; quién es la perdida,
alma o dolor que así toda la vida,
alumbra, aún entrada la mañana?

En estío, llevado en mi vagancia
por los suaves senderos del pasado,
desde la hora primera vespertina,

brillaba esplendorosa en la distancia;
pero como el otoño ya ha llegado,
distingo, apenas, su halo en la neblina.

VI

Todo en mi vida es un presentimiento.
Soy como hoja medio desprendida
que ya la agita, sin llegar el viento;
una hoja temblorosa y conmovida.

Amo, sin verla, clara imagen pura;
y mis ansias, mi angustia y mi tristeza,
sólo esculpen y buscan en la dura
realidad de la vida a la belleza.

Yo sabré quien espera y quien me llama,
animando el misterio y escondida,
cuando esta fiebre que a mi ser inflama,

ciña, por fin, la forma apetecida.

De amor humano hacia el amor divino,
voy labrando, sin tregua, mi camino.

VII

Invisible reside aquí, a mi lado;
sonríó más allá de mi conciencia;
goce de entrever, viendo en transparencia,
a través del presente limitado.

Porque algo trasgredí, yo me he enfermado
de una suave ansiedad, vaga dolencia
que ignoro y sufro, al recibir la influencia
de ojos que aun no llegan, y han mirado...

Me veo loco, mas me estimo cuerdo.
¿De quién es el anuncio o quién se esconde?
Inquieto dudo; en mi buscar me pierdo;

pregunto al corazón y no responde;
¿presentimiento acaso, o bien recuerdo?
que existe, sé, y sin saber en dónde...

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

VIII ✓

Ave a la que se niega rama y rama,
huye, rauda, volando enloquecida;
sigue y sigue buscando quien la ama,
y vuela y vuela, sin caer rendida.

Oh! tú, a quien escribo y que no existe,
ilusión de una sombra de mi sueño,
imagen ideal en que persiste,
de un imposible amor, el loco empeño.

No, no eres tú, ni es ésta, ni es aquélla;
¿dónde está quien decía me esperaba?
¿en dónde el alma pura, amiga y bella,

alma que nunca viera, y ya me amaba?
¡Oh, lejana, a quien amo, y no venida,
antes de ser, tú ya eres en mi vida!

IX

En dura soledad, mientras deriva
mi río sin retorno, aquí suspenso,
presiento que en mi sueño cruzas viva,
al irse embelleciendo lo que pienso.

Se torna toda mi alma sensitiva,
mi lánguido vivir, vuélvese intenso;
y tu imagen contempla, compasiva,
el amor que me tiene así indefenso.

En el aire sonríes dolorosa;
sin poderlo evitar, a mí te inclinas;
callado espero, y tímida adivinas

como tu imagen, cuando a mí me roza,
me agito tanto, y tanto me conmueve,
que tu sombra se aleja, y no se atreve.

X

Incita a la caricia el musgo blando;
a tener levedad, el agua pura;
a seguir sin fatiga caminando,
una remota luz en noche oscura.

Despierta la nostalgia toda nave;
ata nuestro pensar el oleaje;
si hoguera del ocaso cruza un ave,
la acompañan los ojos en su viaje.

El niño que sonríe, nos depura;
la mano que acaricia, nos domina.
Todo para el amor se transfigura:

belleza en la mujer es la divina
y suprema presencia. Ha encarnado,
el alma misma y hase revelado!

SEGUNDA ESTANCIA

Del advenimiento

XI

Imagen pura; luz antecedita
de la aurora que al sol siempre precede;
divino ser que su fulgor no puede
ya contener: tú surges en mi vida,

sonriendo de misterio, apercibida
de perlado rocío. El alba quede
en ti, y revele cuánto te sucede,
tu flor azul, en Dios humedecida!

Surges de un invisible mar ausente;
un velo de agua y luz que cabrillea,
ciñe tu cuerpo, y en la sombra crea

suprema claridad. Así sonriente
tu blanco rostro llégase a mi lado,
de divina presencia, circundado.

XII

Sin saber yo de ti, tú ya eras mía;
al encontrarte, en ti reconociera
algo perdido que, en la tierra entera,
sin saber lo que fuese, perseguía.

Desde la misma eternidad venía
cuán seguro y atento; se dijera
que sabía tan sólo que no era,
aquello que, un instante, parecía.

Así fuí prosiguiendo mi jornada,
obediente al instinto y al destino;
curioso de una luz que sobrevino,

me quedé con el alma deslumbrada,
reconociendo el bien que apetecía
con un terrible asombro de alegría.

XIII

Ningún dolor te cuesta esa belleza;
nada esa clara luz que de ti fluye;
cuanto llevas, adquiere tu pureza;
amedrentado como sombra huye

el pensamiento bajo, que enmudece.
Toda tristeza esboza una sonrisa;
en todo pecho Amor se exalta y crece;
los corazones latén más aprisa.

Y tú lo ignoras; asombrada miras
el estupor que nace cuando llegas;
sonríes, callas, pasas y suspiras,

y a las miradas ávidas te entregas.
El impalpable roce te querella,
y en ansiedad de ausencia estás mas bella.

XIV

Vas impelida por mandato obscuro;
tímida ensayas en doliente giro,
con paso leve y raudo, el inseguro
vuelo imposible que callado miro.

Atenta escuchas mi silencio grave,
buscas sonriente, en turbación rosada,
desviar el fuego del poder que sabe
enlazarte, invisible, a mi mirada.

Incierta acudes, si me acerco lento;
palpitas, ríes, callas y, vencida,
asómase tu alma en el lamento

de tu boca, que queda estremecida.
Sentimos ambos el pavor divino
de entrever la tragedia y el destino.

XV ✓

Quien bien ama el Amor, calla y espera.
Nunca pide una dádiva; parece
que el don así otorgado desmerece.
cuando él busca que libre se le quiera.

Tanto ama, el Amor, de esta manera
que antes de ser amado, ni que empiece
a lograr la ternura que merece
ese amor infinito del que muera,

él ya, se da, sin tregua, ni medida,
su ternura inefable se derrama
y el alma de su amor y de su vida

termina por amar a quien tal ama.
Y sin saber siquiera por qué brota,
mana ese puro amor que nada agota.

XVI

Yo estaba en ti, oh! amada, como un sueño;
en tu invisible hoguera, era una llama;
soñando florecía el seco leño,
mezclado con tu luz, él que te ama.

Por adentrarme en ti, en mí no estaba;
ahora me despiertas, y regreso;
mas sigue mi alma de tu ser esclava,
siempre mi corazón en ti está preso!

Si así tú me aprisionas ¿cómo quieres
que libre, esté y yo sea responsable?
Si por tus ojos, con tu sol me hieres,

y a horizonte me impulsas, insondable,
yo más me encuentro en mí, si en ti resido,
y más despierto voy, si más dormido.

XVII

Sólo el silencio que te expresa entera,
aun más que tu palabra y tu belleza,
me susurra que sólo la nobleza
en tu alma pura soberana impera.

Callado escucho, y a mi vez quisiera
decir con mi silencio que ya empieza,
y revelar con él esta tristeza
que ninguna palabra tradujera.

Absortos en quietud y suspendidos,
escuchar sin palabras, sin oídos;
y atentos, y a la vez ensimismados,

expresar el misterio y lo inefable,
al quedar con los ojos enlazados
dejando que el silencio sólo hable.

It is a common mistake to suppose that the
only way to get a thing is to get it
by force. But this is not true. There are many
other ways of getting things, and some of them
are much better than others.

One of the best ways of getting things is
by persuasion. If you can convince a person
that something is good for him, he will
be willing to do it. This is the way of
peace.

Another way of getting things is by
reason. If you can show a person that
something is true, he will believe it. This
is the way of knowledge.

There are many other ways of getting things,
but these are the best. They are the ways
of peace and knowledge.

XVIII ✓

Responde tu silencio al amor mío,
con un lenguaje tan maravillado,
que es como el remanso de algún río,
donde al beber me veo retratado.

Como un campo que siéntese bañado
en el polvo inconsútil del rocío,
me recorre la luz de un calofrío;
tu silencio a mi alma la ha besado!

Grave dulzura que a mis ojos cierra,
me desprende liviano de la tierra;
y mi silencio, al tuyo entremezclado,

dejan nuestra existencia suspendida,
alcanzando el milagro de una vida
que en palabras jamás hemos logrado.

XIX ✓

De Diana cazadora, el vivo aliento,
respiro cuando quedas a mi lado;
del bosque y la llanura, perfumado
eco y suspiro del temblor del viento.

Un ciervo herido escucho en el lamento
de tu verbo, en la fuga acelerado;
y tus ojos me dicen que han mirado,
de pupila en acoso, el sufrimiento.

En flores de humillada primavera,
ágil, tu pie, conserva la carrera.
Si el azul de tus ojos lo deslíes

en dulces lejanías, extasiada,
tu mejilla ilumina, sonrosada,
el oculto deseo al que sonríes.

XX

Evoco en tu presencia, una llanura
entre bosques soberbios, y un profundo
abismo entre los montes, donde hundo,
en agua de zafiro, en la angostura,

que abierta al mar, traspasa la espesura,
mi vivo sueño de un ignoto mundo.

Con tranquilo mirar yo te circundo,
y aprecio, así, la nítida blancura

de tu soberbia nieve; la serena
paz de tu isla, que en secreto vive.
Te veo, en fin! y cómo en ti concibe

término el desear que a mí me llena!
De misteriosos mares circuida,
en tu isla ignota transcurrir la vida!

TERCERA ESTANCIA

De la renunciación

XXI

¿No amas la penumbra? Aun no enciendas;
trata de adivinarme entre la sombra;
aprendamos a hablar, así, callados.
El día ha de llegar en que comprendas

que es mi voz inaudible quien te nombra,
cuando estemos más tristes y alejados.

Percibe en esta noche que ya cierra,
del amor los sutiles resplandores,

y míralos temblar emocionada.

Cuando viva yo ausente en otra tierra,
en el perfume de imposible flores,

serás por mi recuerdo acariciada.

Calla ahora, y en plena noche oscura,
alumbra esta esperanza a mi tortura.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

XXII

Nunca escogí, por ignorancia viva,
del verde prado de la suerte obscura,
amplio camino a la ilusión segura;
proseguí en mi jornada pensativa,

por angosto sendero en que perdura
el ansia insatisfecha y más esquiva.
Ay! tan aguda, intensa y sensitiva,
se va trocando el alma, que apresura

el paso, cuando ve, desde su vía,
que los bienes sin fin, que perseguía,
han quedado a la vera de otra senda;

y todos van alzándose y le miran
y parecen que claman y suspiran,
sin que el alma a sus voces las atienda.

XXIII

Y todo: cielos, mares, continentes,
en medio puse en busca de sosiego.

Y en las remotas olas que navego,
oigo iguales plañidos, persistentes;

y en ciudades extrañas, veo gentes
espejos de tristeza; si a ellas, ciego,
me acerco emocionado, no me entrego;
dúPLICAS de mi angustia son latentes.

Y al levantar los ojos a los cielos,
miro la luna igual, el sol el mismo;
y al buscar lo infinito del abismo

nocturno—fin de los posibles vuelos—
veo surgir estrellas ignoradas,
cual lágrimas aún no derramadas!

XXIV

Después de luz celeste a mí se vino,
tu luz, humano amor, y quedé ciego.
La más cruel de las pruebas sobrevino;
en desatada tempestad navego.

Mas cuando llegue a la remota orilla,
deshecha toda enhiesta arboladura,
amargas aguas me darán dulzura,
y tiniebla insondable, paz que brilla.

Más allá de sus bienes y sus males,
esta humana pasión, al ser vencida,
vencerá las fronteras de la vida;

será como los dioses inmortales;
y la alta soledad irá poblada
de su acento, su gesto y su mirada.

Después de las cosas a mí se vino
 en los humanos amor y dulce vino
 la más cruel de las pruebas cobraron
 en desatada tempestad azogo.

Más cuando llague a la tempestad
 la brava y toda tribuna arbolada
 en las aguas me dan el dolor
 y en la inabundancia paz que halla.

Más allá de las cosas y sus males
 en humana vida, al ser vencida
 vencida las fronteras de la vida.

Así como los días inmortales
 y la alta solada iría cobrada
 de un secreto en gesto y en mirada.

XXV

Huí sangrando, y sin saber a dónde.
Por lueños tierras y en remotos mares
mi rastro de tormentos y pesares,
el mundo lo conserva, y no lo esconde.

Pasan los años, si el olvido viene
y una paz aparente me rodea,
surgen de cielo y mar la misma idea,
y a mi alma, de escapar, nada detiene.

Al agotar la vastedad del mundo,
y al sentir que me encierra su frontera,
cual ciervo que, en acoso, nada espera,

el pie cobarde lo detengo y hundo.
Y cuando me resigno con mi suerte
desdénanme dolor, locura y muerte.

XXVI

Sucesión de un otoño perseguido,
siempre encontró la ruta que siguiera;
y a mi regreso, sin saber, trajera
rosario de ciudades en olvido.

De mi tristeza nunca me he movido;
los siete mares y la tierra entera,
el mundo holgado en mi dolor cupiera;
nada colmarlo, nada lo ha podido.

Así retorno, y humillado llego;
mudo y vencido a mi pasión me entrego.
Manda el destino del dolor las heces,

y si a mi encuentro tú venir pareces,
sonrisa que al morir sólo naciera,
sonriente partes, pálida extranjera!

XXVII

La tarde como un barco que me deja,
su velamen va izando, enrojecida;
y en invisible mástil va encendida
remota estrella; su fanal refleja

sangrienta estela y luminosa queja.
En el cielo y el mar quedó prendida
la postrera y suprema despedida
de la otra nave que de mí te aleja.

El crepúsculo acoge aquella historia,
en sus cielos más hondos y más tristes;
y surges cada tarde en mi memoria,

y el mismo adiós en repetir persistes.
Al barco de la tarde vas unida,
reviviendo esa eterna despedida.

XXVIII

Tanta paz siempre había en mi conciencia,
exenta de pasiones y cuidados,
que mis días iguales, serenados,
formaban sólo un día en mi existencia

Maduro estaba y niño me sentía,
cuán absorto en mi plácido destino;
de un ave misteriosa el dulce trino,
mi vida, por oírlo, consumía.

Llegó el amor y se esfumó el hechizo,
su brusco despertar fué tan violento
que el vértigo, sonámbulo, yo siento

al mirar la inconsciencia que deshizo.
Creíme joven, sabio, alegre y fuerte.
¡Mírame triste y loco hasta la muerte!

XXIX

Tanto ha cavado mi pensar doliente,
sus surcos en mi alma penetrando,
que estoy en soledad entre la gente,
y sin pensar en ti, te estoy pensando.

Ya tengo el sentimiento dolorido
de sentir y sentir: es una llaga;
quién no me dió el amor, me dé el olvido;
a mi hoguera creciente nadie apaga.

Vencí, me digo, cuando más rendida
mi secreta pasión y sufrimiento
finge la paz, y un nuevo sentimiento

me deja toda el alma conmovida.

Y sólo alcanzo el angustioso espanto
de estar tranquilo y estallar en llanto.

XXX

Por fatigar sin tregua a mi esperanza
hoy la veo a mis pies caer rendida,
la socorro y la urjo sin que mida,
las fuerzas que le restan, mas no avanza.

Si antes en ella puse mi confianza
hoy de mí ella espera nueva vida.
Entre mis brazos yace estremecida
creyendo ver en todo una acechanza.

Inútil que razone, pues delira;
sintiendo que en mi pecho al fin descansa,
la sonrío engañado. ¡Y ella expira!

¡Oh, súbita, espantable y cruel mudanza,
el mundo entero contra mí conspira
al saber que he perdido mi esperanza!

CUARTA ESTANCIA

De la melancolía

XXXI

El mismo sitio a recorrer yo vuelvo;
ayer lo vi como hoy; igual mañana;
oh! búsqueda y espera siempre vana,
tibieza de ilusión en que me envuelvo.

Fiel como un perro, nunca me resuelvo
a dejar la ciudad; en tu ventana
estás presente, cuanto más lejana
de aquel saludo que otra vez devuelvo.

La fría soledad no me rechaza,
aunque yo busque y busque, y nunca te halle;
distante tu alma, siempre acude y pasa

y anima los objetos de tu calle;
en mil cosas humildes y diversas,
sin ojos, miras; y sin voz, conversas.

XXXII

Haciendo y deshaciendo igual andanza,
camino hacia el pasado y el recuerdo;
tan distante me alejo, que me pierdo;
y aun sigue mi buscar, y no descansa.

Sumida entre la niebla, nada alcanza
esta vaga locura de hombre cuerdo:
pasos sin fin, pensar en que remuerdo
acíbar de una dulce remembranza.

Y sigo sin cesar en mi paseo,
absorto, silencioso y pensativo,
ajeno a mi presente y cuanto veo,

penetrando sin fin en el deseo
del remoto recuerdo en el que vivo,
única realidad en la que creo!

Fluyendo y desbordando igual a las
 raras las el pasado y el recuerdo;
 tan distante me alijo, que me pierdo;
 y aun sigue mi buscar, y no desista.

¿Juntos entre la niebla, nada alcanza
 con vega locura de los ojos curtos;
 mas sin los, present en que reman
 aires de una dulce remembranza.

Y ego me como en mi pasado
 aires, aires, aires, y pensativo
 aires a mi presente y aires vivo.

presentando en la en el libro
 del presente y del futuro
 aires, aires, aires, y pensativo

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

XXXIII

Cuando a mi lado estaba, iba reclusa
en su cuerpo, su voz y su mirada;
el mundo la rodeaba; enternecida,
hasta la luz quedábase extasiada.

Pero ahora, al saberla ya perdida,
cuando ausencia terrible la anonada,
humo del barco, estela de su vida,
en misterio mayor queda lograda.

Un sol velado alumbra el universo
melancólico y suave; nace el verso,
y en temblor y perfume de belleza,

en todo, como Dios, está latente;
en su tormento mismo, el alma siente
cómo es dulce sufrir de esta tristeza!

XXXIV

Luce un día de plata ensoñecido;
vivo en un mundo de añoranza plena;
si pienso lo irreal, tú lo has querido
oh! reflejo de amor en luna llena.

Al diluirse del mundo la aspereza
—todo contorno por tu luz se esfuma—
mi recuerdo florece su tristeza
como ola de la mar su suave espuma.

Esta noche dulcísima, lunada,
es suave playa a vida ya cansada.
La ola que muriera se retira,

y otra ola con el agua moribunda
viviéndola otra vez, la playa inunda;
la muerte rediviva, es quien suspira!

Luce en día de plácido cielo
 vivo en un mundo de suaves plácidos
 a punto de irse en la quietud
 del reflejo de agua en una lina.

Al olvido del mundo la esperanza
 todo comienza por la luz en el alma
 en el mundo florido en la vida
 como ola de la mar en su eterna calma.

En noche dubiosa, lúgubre,
 se sufre el dolor a vida ya cansada,
 la ola que muere en la arena.

y en día con el agua moviéndose
 en el mundo con la vida moviéndose
 la ola que vive en su eterna calma.

XXXV

Desde obscuro rincón de la terraza,
amarga de nostalgia y sensitiva,
mira mi alma la nave fugitiva,
llena de luces que en la noche pasa.

Aquí, en mis manos, la menguante brasa
del humo del recuerdo, en que cautiva,
una silueta emerge pensativa,
y lenta vaga en mi desierta casa.

Allí resplandeciente, la alegría:
música hoy, mañana un nuevo puerto;
aquí mi porvenir que veo incierto.

Pequeña brasa de melancolía,
hasta las luces de aquel barco pierdo;
pero tú quedas, humo del recuerdo!

XXXVI

Esta flor siempre es fiel a su perfume,
hoy huele este jazmín como el de antaño,
igual, el mismo, nada lo consume,
él nos ha sido fiel año por año.

Donde blanco florezca, siempre cuenta
la historia del amor que yo viviera;
y en su perfume, mudo se lamenta
que todo en este mundo pase y muera.

Huele a nostalgia íntima y secreta,
el decir de esa flor en mi memoria;
perfume más sutil, mejor concreta

los rasgos vagos de olvidada historia.
Más que en el verso dura en el perfume
el amor que en la vida se consume.

XXXVII

Ausencia silenciosa y prolongada,
tanto el recuerdo esculpe en el olvido,
ya tienes una voz y una mirada,
un regazo de niebla donde anido

mi doliente cabeza. Aquí callada
mejor me hablas, y vuélvese mi oído
en la sombra, el silencio y en la nada,
más sabio de entender su contenido.

La fiel imagen en tu ausencia vive,
y tanto te recuerda y te semeja,
que más perfuma cuanto más se aleja

tu sombra y tu destino; aquí concibe,
en inasible vértigo perdido,
latir mi amor viviendo en el olvido.

XXXVIII

Esta tu mano inexistente tiene
albura y luz de mármol encendido;
cuán tibia de recuerdo siempre viene,
y me hace señas, sin hacer un ruido.

El misterio le da perfil augusto
de un hecho milagroso y sobrehumano:
en un jirón de niebla es donde gusto
ver lo invisible de tu propia mano!

Penetra como un flúido a mi aposento
y vuela cual un ave luminosa
sin dar su sombra, ni mover el viento.

Nadie, nadie la ve, y en mí se posa;
y en el misterio del amor doliente
acaricio tu mano inexistente...

XXXIX

Y esa caricia en que me sientes tuyo,
oh! suavidad perfecta de una sombra,
estremece el silencio, y no concluyo
el naciente suspiro que te nombra.

Y grácil, blanca, gravitando apenas,
sostenida en el aire cual un ave,
tú rozas suavemente mis antenas
como un mensaje del amor que sabe

lo que vana palabra nunca alcanza.
Es roce diluído en su tibieza,
como melancolía en la belleza,

como dolor nutriendo la esperanza;
oh! milagro de ensueño y de ternura,
sutil caricia, inolvidable y pura.

XL ✓

Estando viva, logras, como muerta,
estas visitas, que sin ser, presiento;
se agita mi alma trémula y alerta,
en goce que es un puro sufrimiento.

En esta soledad de mi aposento,
vaga la luz, hermética la puerta,
surge, como la reina de algún cuento,
tu blanca imagen, temblorosa, incierta.

Ningún amigo su amistad compara
con el coloquio de tu sombra triste.
Su presencia parece me dejara

el don de amar a todo cuanto existe.
Cuando tu imagen sobre mí se inclina,
mi alma se hace visible y se ilumina.

QUINTA ESTANCIA

De la soledad

XLI ✓

Tuve el ansia de ti quemante y pura,
ese beso imposible de besar,
un estorbo del cuerpo en la ternura,
una alegría de querer llorar.

Veía tu misterio y tu dulzura,
tu alma misma quería yo alcanzar,
no la carne que es fuente de amargura:
sólo tragedia pude al fin lograr!

En esta soledad iluminada,
tras la batalla que ahora ves perdida,
en la derrota misma fué alcanzada

la máxima victoria apetecida:
que hoy por el dolor, cuando yo escribo,
paso a tu alma y por él en ella vivo.

XLII

Contemplo airado mi único destino;
yo voy trazando, sin saber, mi senda;
si tengo algún igual, tal vez comprenda
la nada, en campo abierto, de un camino.

Todo lo quiero en mi vivir sin tino;
y he de escoger, en íntima contienda,
esta miseria; y no hay quien me defienda
de tan estrecho y despreciable sino.

¿De qué me sirve este vivir menguado?
Las olas al nacer, ya van muriendo;
para vivir la vida, la consumo.

Inútil tierra, de mi senda, al lado;
deseo inextinguible, no comprendo
que aun mi nada se disuelva en humo!

XLIII

Amor y juventud ambos se han ido,
ya todo a despedirse se apresura,
de tanto sol que ardiera, aun perdura
la blanca luna como sol de olvido.

Inútil queja por lo ya perdido;
silencio de la humana desventura
al contemplar la inmensa noche obscura,
apagando a la vida y su sentido.

Todo pasó, mas ¿qué es lo que ha pasado?
ardió nuestra existencia tan a prisa,
que ha dejado ceniza de ceniza,

polvo hecho de polvo y dispersado.
Ya todo mi vivir es tan obscuro;
ni aun de haber vivido estoy seguro.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

XLIV

La noche viene, en ella nada mío
tendré de mi existencia enriquecida;
como máximo fruto de la vida,
apenas si algún libro en que sonrío

con lento gesto ambiguo que no acierte
a dejarme en el libro o en la muerte.
Apenas si otras almas ilusorias,
en edades cercanas o remotas,

verán en mis palabras sus historias,
al mirarse, también, sus alas rotas.
Apenas si un recuerdo, un impreciso

verso que no se sabe quien lo hizo;
un nombre, acaso, que no dice nada
de larga vida y de labor lograda.

XLV

Ya dispuse de bienes y consejos,
al hermano, al pariente y al amigo;
sólo reservo para estar conmigo
un verso noble de los tiempos viejos.

Al pulirlo se llena de reflejos;
con emoción y clara voz lo digo;
oh! sombra de mi vida, si consigo
aparecer en ti, como en espejos

resurgiré velado en mis sonetos,
con la insegura vaguedad doliente
de algún fantasma que avanzar se siente

con historias de amor y de secretos,
que quiere revelar, y no confía
hasta desvanecerse en su agonía.

XLVI

Nada es nuestro, mas todo lo queremos;
¡cómo se desbarata breve vida!

De ansia de eternidad, hambre tenemos,
y un día, tras nacer, ya está perdida.

Y ayer, no más, la tarde parecida,
y un día igual, idéntico al que vemos;
y mañana, lo mismo; y detenida
¿la vida es ayer u hoy? no lo sabemos.

Oh! dolor y belleza entremezclados,
tal la espina y la rosa en los rosales,
que hacéis de nuestra vida un desconcierto;

¿estos días humanos, superados
lograrán, por encima de sus males,
entregarme sus rosas cuando muerto?

XLVII

Llega la hora del lánguido abandono;
suave desato, cálidos, mis brazos;
todo me entrego, libre de los lazos,
más allá del olvido que menciono.

Espero el no esperar, el darme al sueño;
la vida se consume y ya no avanza;
me entrego sonriendo en la confianza
de otro mundo mejor que el que desdeno.

Ser sin estar; dormir, dormir, amigo;
ser en la paz, disuelta la conciencia;
fundido en la unidad, sin diferencia;

al penetrar en Dios, no ser conmigo;
circulando dormido en sufrimiento,
ser en su mente, acaso un pensamiento!

XLVIII ✓

Cuando llegue a su término mi historia
y contemple el extenso panorama,
desierto lo veré de breve fama
que ya nadie retiene en su memoria.

Mi orgulloso saber, ya sin objeto,
y sin sentido inútil, mi riqueza;
de todo cuanto fuí, sólo sujeto
a la fidelidad de mi tristeza.

Mi luz extinta en el amor perdido,
los amigos lejanos y dispersos,
y otoño que se inicia, irán mis versos

cayendo hacia la sombra y el olvido.
Desnudo ante el misterio que ya empieza,
tendré sólo a mi lado la tristeza.

XLIX

Mi vida se abra a toda inesperada
hora que venga, y sin cruzar mi puerta,
desde la altura como el sol se vierta,
o surja cual saeta envenenada.

Ya está mi senda de anhelar gastada;
no se burla el destino en una incierta
búsqueda. La humildad real convierta
mi vivo ardor a espera resignada.

Ya con vivir y sin desearlo, espero;
y en la medida de mi olvido muero;
y soy de tan insólita manera,

acatando el mandato de la suerte,
que me sangra, a la vez que me hace fuerte,
el mismo daño, cuando más me hiriera.

L

Si de todos los bienes de la vida,
ninguno llega a tu milagro, oh! sueño;
si en ti que no eres nada, soy el dueño
de aquella que en vigilia está perdida;

si la mayor riqueza apetecida,
se desvanece en humo en tu beleño
¿di por qué el hombre vano tiene empeño
de a la brega volver de amanecida?

Si tú que eres breve, de tal suerte
me dejas el cansancio de menguado;
si entre sombras me tienes engañado

¿por qué no habrá de hacerlo así la muerte?
No Dios reparo de las fuerzas diera
al sueño, y sí, esperanza al que muriera.

SEXTA ESTANCIA

Del retiro

LI

Del ser, árbol y roca eres despojos
—sedimento de la hora que nos huye—
en ti todo principio ven los ojos,
y el término que todo lo concluye.

En ti que eres reposo, en ti me nuevo;
de la que es nuestra suma, vivo ausente;
caigo pronto en tu seno, si me elevo;
menos residuo en ti, y estoy presente.

Elevamos contigo nuestras casas;
de todo vario fruto eres sustento;
si todo pasa en ti, tú nunca pasas,

oh! cuna del verdor y el sufrimiento;
nido de amores fieles y de inciertos;
¡oh, tierra acogedora de los muertos!

LII

Distante de la humana muchedumbre,
en vez de las alturas que he logrado,
busco en la pequeñez de algún collado,
suave declive hacia una humilde cumbre.

Vera sapiencia, rústica techumbre
quiero gozar, sencillo bien soñado.
Diera por no vivido lo pasado,
este engañoso amor y pesadumbre.

Si de todas las horas, es la tarde
la más hermosa, ánimo, que aun arde
el sol divino. Otoño tiene el fruto,

y vuelo es el caer. Mira las hojas:
pagan en oro alado su tributo,
y truecan en belleza sus congojas!

LIII

Ni remoto el lugar, ni tan vecino
que no haya la ocasión de una sorpresa.
Para el amigo puesta está la mesa:
sabroso el pan y envejecido el vino.

No faltará, después, algún camino
bueno de platicar; a la represa
el arroyo desborda; nunca cesa
su cántico; cercano vese un pino;

a su sombra tendidos, largo rato,
callados pasaremos; hondo y grato
ensoñar. Al llegar la despedida,

¡ay! veré, nuevamente, emocionado,
cómo fué de profunda aquella herida:
hablé de cicatriz y no ha cerrado!

LIV

Se entolda ya la tarde, sopla el frío;
de cuán grata tibieza encuentro llenas
al tenderme, en la duna, las arenas.
El mar inmenso tórnase sombrío;

el valle está en el sol, destella el río;
las olas que retumban y mis penas
de un mismo desear parecen llenas;
lejano incendio apaga un caserío.

Las gaviotas y mi alma el sol poniente
contemplan descender. La liebre siente
con mi humana inquietud. La noche avanza
trayendo más profunda semejanza:
esa estrella primera que titila
brilla también y rueda en mi pupila.

LV

Esta lluvia al cristal bate con zaña;
por dentro, con el vaho de mi aliento,
cual si fuese una hoguera el pensamiento,
a ese mismo cristal, turbio lo empaña.

El ceniciento día más me engaña,
pues oigo entre la lluvia tu lamento;
tiembla el cristal estremecido al viento,
y afuera y dentro en lágrimas se baña.

Cada reguero que indeciso empieza,
al cristal se diría que lo triza;
el parque, antes oculto, se divisa;

la luz se filtra merced a esa limpieza;
parece que luciera una sonrisa,
allí donde lo limpia la tristeza

LVI

Espera continuada y sin sentido
en mitad de la noche campesina,
a vago galopar que se avecina,
abres el alma y tiendes el oído.

Retiembla el viejo puente carcomido,
y luego en el crucero, se adivina
como el paso detiene, y examina
su senda, el mensajero o perseguido.

Ladran con furia en la dormida era;
en el aprisco, inquiétase el rebaño;
y rozando los muros de mi casa,

a mi nocturna y anhelante espera,
exacerba de angustia y hace daño,
todo galope que en la noche pasa.

LVII

Bajé a la playa y al henar del río
a recibir la ofrenda de la hora.

Los verdes juncos del recodo umbrío;
la luz divina que el ribazo dora;

el agua lenta, el brillo donde aflora,
de pez oculto el leve calofrío;
humos lejanos, chozas donde mora
la paz sencilla; cielo al que confío

como una nube que en ardor se inflama,
mi más oculto y puro pensamiento;
extraño estado, angustia que bien ama,

privada del amor, su sufrimiento.

Barcaza negra, entre el claror que dura,
cruza a mi lado hacia la mar oscura.

LVIII ✓

La profunda vislumbre submarina,
de esta abierta ventana tibia y verde,
acoge la modorra campesina,
y va haciendo que más y más recuerde.

Chispa de fuego que, de arder, termina,
una abeja penetra y ya se pierde,
y en la sombra, volando, se avecina,
y musita algo oculto que remuerde,

como una confesión insospechada.

Batir de alas... y una repentina
claridad, a mi estancia la ilumina,

al cruzar, en su vuelo, una bandada
de palomas. Luego, un blando arrullo
ahonda mi recuerdo y lo hace tuyo.

LIX

En los días postreros del verano,
lleno con varios frutos, vasta estancia;
goce de plenitud en la abundancia,
agradecido quedo yo a mi mano.

Sin embargo sacúdeme un desgano;
siento que me penetra la fragancia,
y el recuerdo me lleva a gran distancia
del vario fruto y reluciente grano.

Absorto en la penumbra, la bodega
que así de su riqueza va colmada,
tan solo mi tristeza oculta entrega

en dones de la tierra trasmutada.

De tan grande abundancia, es el perfume
fruto invisible que a ella la resume.

LX

Va prosiguiendo, audaz entre las peñas,
este camino, trasponiendo montes,
y en la altura, ante vastos horizontes,
suspira con el viento entre las breñas.

Oh! tú que pasas, y un instante sueñas,
acaso alguna vez aquí, confrontes,
cuando maravillado te desmontes
ante la baja tierra que desdeñas,

que en su vasto y abierto panorama,
todo lo que veías con tristeza:
sórdida estancia y fatigado suelo,

parece revelarse, y que te llama,
desplegando su incógnita belleza,
desde esta altura que parece un vuelo.

SEPTIMA ESTANCIA

De la revelación

LXI

Anhelaba encimarte, alta y postrera
cumbre adusta que el ámbito dominas;
mi cuerpo y mi dolor tú lo reclinás
entre las flores de esta primavera.

Paréceme otear la tierra entera:
bosques sombríos, fértiles colinas,
llanuras de labranza aquí vecinas,
valles remotos, blancas cordilleras;

y todo circundado por la inmensa
amplitud de los mares y los cielos.
De mi pequeño cuerpo surgen vuelos,

mi alma en oración sube suspensa;
y en vértigo final, desvanecida,
se pierde en el misterio de la vida.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

LXII

Siento errar invisible una presencia;
algo oculto diría que se mueve;
susurro que se inicia cuando llueve;
y ser que se delata por su esencia;

extraordinario signo de advertencia;
temblor imperceptible, blando y leve;
extraño presentir que nos conmueve
como luz de razón en la demencia.

Diría que en mi sueño ya se advierte,
traspasando el misterio de esta vida,
un heraldo del alba ambicionada,

que, anterior a la hoguera de la muerte,
en perfume de luz trae encendida,
invisible, una antorcha a mi jornada.

LXIII

Piensen y saben lo que yo deliro,
mi vida mandan sin que nada pueda.
Voz me dirige el balbuciente giro,
obras me nacen en la mano queda.

¿Quién reina en mí y en mi entusiasmo canta?
¿Quién sabe todo lo que siempre ignoro?
¿Quién pone en este brazo fuerza tanta,
y vuelca en mi pobreza tal tesoro?

La voz se extingue y la luz se oculta,
ya vienen la fatiga y la pereza.
¿Quién me abandona y cruel ya me sepulta,
y la tortura renovada empieza?
La angustia espero y sólo olvido ansío,
cuando regreso a todo lo que es mío.

LXIV

Tan hondo me concentro y te investigo,
oh! vida más allá de mi frontera,
que es este mi vivir sólo una espera,
existencia sin ser, si soy conmigo.

No resido ya en mí, ni estoy siquiera
allí donde me angustio y me fatigo;
meditación suprema y sin testigo,
rebasa, sin cesar, mi vida entera.

Más allá, más allá, y en todo y nada,
tanto abrumba tu círculo infinito,
que el vivir que me mueve es como un grito

y la espera expectante a esa llamada.
Rompes mi cárcel oh! éxtasis y espanto;
tu luz me ciega y ruedo en dulce llanto . .

LXV

Acaso tengo abierta semejanza
a pira solitaria; de ella sube,
al superar saber que nada alcanza,
en vuelo de mis versos, lenta nube.

Surge de la madera que se enciende
la clara luz, el humo y negra escoria;
mi vida obscura, su valor trasciende
y así rehace a su sabor la historia.

Donde leyes se extinguen y devoran
en el propio mandato de su esencia,
y donde los dolores ya no lloran,

y el antes débil cobra su potencia,
mi espíritu, que estaba sojuzgado,
en recrear se place a lo creado!

LXVI

Como una cuerda próxima a romperse,
la embriaguez de mi esencia suspendida,
se aleja de mi ser por la honda herida
de un sueño misterioso, y al perderse

la visión de su luz, desvanecida,
levanta el estupor a mi cabeza...
Muy lentamente, mudo de belleza,
al volver, me sumerjo en esta vida.

Un dejo de sabor desconocido,
le roba hasta la miel el propio gusto;
es un deslumbramiento por el susto

de nunca, como ahora, haber vivido!
Y quedo para siempre en el acecho
de esta angustia feliz que sangra el pecho!

LXVII ✓

Consciente de mi vuelo que comienza,
escuchando el murmullo que se inicia,
en reposo de lánguida caricia
el vivo sueño de mi vida piensa.

Sumido voy en vaguedad suspensa,
en irreal y fúlgida delicia,
alcanzando por fin una primicia,
del puro ser en libertad inmensa.

El suave divagar alucinante,
entrega mi memoria y compañía,
y voy como si fuese semejante

a pura, eterna y máxima alegría.
En su luz el recuerdo empalidece,
y amor humano un desamor parece!

LXVIII ✓

Es algo tan sutil y tan intenso;
no lo veo, no lo oigo y no lo toco;
cuando creo pensarlo, no lo pienso;
si sueño poseerlo, me equivoco.

El se queda invisible y en suspenso,
no vale que yo espere, si lo invoco;
acude cuando sábeme indefenso,
y se va, sin sentirlo, poco a poco.

El alma, cómo queda deslumbrada;
el pecho se me oprime y se me extiende;
hay un algo inefable que me hiende;

como el mar, mi razón está agitada;
cual vaso en plenitud, su espuma vierte
más allá de la vida y de la muerte.

LXIX

Un día semejante a cualquier día,
caminaba sin prisa y sin objeto;
el cielo era sereno, en mí no había
anhelo alguno, a nada iba sujeto.

Al consumir el último deseo
fui saliendo del cuerpo despreciado;
más allá de su sombra, aun me veo
seguir camino de mi cuerpo al lado.

Cuán pequeño le ví; qué sin sentido:
el paso lento y el mirar cansado.
Mi ausencia le dejó desorientado;

trémulo de terror, se vió perdido.
Al ver la libertad que se acercaba
volvió mi alma, oh! crueldad, a ser su esclava.

LXX

Como fué de terrible la alegría
que yo tuve al rodar hacia tu seno;
todo de maravilla estaba lleno;
oh! divino placer, cómo sufría.

Estaba traspasado de armonía
este mi débil corazón terreno,
arrebataado por la luz y el trueno
del sol eterno en infinito día.

Allí sumido en síntesis extraña,
yo fuí la eternidad que el mundo baña.
Hoy la varia apariencia que me esconde,
su luz me riega; oculta no responde.
Extrangulado estuve en susto y goce;
oh, paz ardiente del que a Dios conoce!

OCTAVA ESTANCIA

De la paz

LXXI ✓

Mi abierta soledad ya se concreta;
la ausencia, por constante, es compañía;
de puro, mi dolor, ya da alegría;
mi pena, de profunda, no es secreta.

Hay una luz que es sombra, y es violeta;
y un placer que es sufrir: melancolía;
amargo es el amor, y nunca hastía,
alimento del alma del poeta.

Me siento igual, y véome cambiado,
y miro con tristeza, que es dulzura,
las huellas de mi oculta desventura,

de aquello que muriera y no ha pasado.
Confuso⁸ de verdad, cierto de engaño,
sonriente sufro, con placer, mi daño.

LXXII

En mi digno vivir ensimismado,
luces de sol poniente y luna llena
hoy brillan para mí. Viene el pasado
como una tarde con su goce y pena.

Postrer rayo del sol besa la arena.
y hundiéndose en el mar, miro extasiado,
—oh! increíble belleza que enajena—
la isla de oro y fuego que he soñado.

Y a la vez, resurgiendo tras el monte,
con su claror de plata diluída,
besando la altivez del horizonte,

a la luna, en la sombra, presentida.
El sol se fué, pero la luna llega,
y triste y dulce cual mi paz, navega.

BIBLIOTECA NACIONAL
ERCCION CHILENA

LXXIII

Amé el Amor en la mujer que amara;
no el pecho en oleajes del anhelo;
no por la gracia de su mano en vuelo,
el ave atada que buscara el cielo;

no el canto de plata que llamara,
en su destello, música de risa;
no el ojo puro, si humedad lo irisa;
ni aroma del andar, disuelto en brisa;

no meditar por alto; luz si mueve
cabello de oro puro; pie, por breve;
por lo que fué, será o imaginara;

no por la gracia, ensueño ni pureza;
del hechizo que mana la belleza,
amé el Amor en la mujer que amara!

LXXIV

Término tiene la labor que un día
gozo pusiese en mi ambición obscura.
Loco viviera ayer; de esa alegría,
sólo el cansancio tengo y su amargura.

Hoy nace puro un cántico sereno
que abreve lento en podredumbre y lodo,
y viene y surge, del profundo cieno,
la flor suprema que lo dice todo.

Y mi voz se abre; sobre el agua quieta
luce blanca corola luminosa;
surge el advenimiento del poeta

en hombre loco y sabio, y toda cosa
vuelve al comienzo de su vida pura,
retornando a la paz y a la ventura.

LXXV

Fuego que al agotar así se agota,
toda vana inquietud se consumiera;
si antes viví del desear y espera,
sólo hoy ceniza por los aires flota.

No hay victoria mayor a la derrota,
por el bien superior que ella libera,
cuán libre queda el alma prisionera
si dura adversidad viene y azota!

Oh! paz que por la angustia he descubierta,
oculta vas a perfumar mi sueño;
más habré de vivirte cuando muerto;

cuando nada posea, seré El Dueño.
Y esta palabra que oyes y conservo,
la perderé también al ser El Verbo!

LXXVI

Errores e ignorancias también tuve;
bien conozco la tierra que tú habitas;
en ella padecí, y allí entretuve
con mis sencillos cantos hondas cuitas,

al morir, del amor, la roja nube.

Vagué por las ciudades y los valles,
por las playas soleadas y al extremo
del último horizonte donde tú halles

sólo un fulgor, amigo, cuánto temo
que nada veas, y si ves lo calles.
Si tú confieras la visión divina,

igual que me sucede, una sonrisa
aparecerá en las gentes, y la prisa
que tienen de negar, y que se obstina.

LXXVII ✓

En este no saber, que yo confieso,
un más hondo ignorar lo sabe todo;
la vida verdadera lo es a modo
de aquel que estando libre vese preso.

Nos perturba el objeto y el suceso;
en amor pasajero, ves el todo;
en la lluvia del cielo, frío y lodo;
¡cuán poco ves si miras en exceso!

Batalla contra el sueño o la tristeza;
mira, si yo los venzo, qué consigo:
de la muerta ilusión, honda belleza;

del dolor que me hiriera, un fuerte amigo.
Que la vida del sabio o del poeta
pasó agitada, pero muere quieta.

LXXVIII

Descubre el hombre, al ahondar la vida,
que el alma tiene un alma; ella se ofrece
en suprema visión desconocida.

Hay un alma que sólo lo parece,

vive insegura y en soñar persiste;
más hondo, en plena paz, el alma existe.

Si alguna dicha a mí se acerca escasa,
la imagino lejana, en cruel recuerdo;

si algún pesar me hiera y nunca pasa,
anticipo el futuro, y ya le pierdo.

Serena así mi vida, muda juega

y vive de un presente en que, mezclado,
si sufre del dolor que aun no llega,
sonríe ante el dolor que ya ha llegado!

LXXIX

Nueva y variada soledad constante,
oh! lago entre montañas elevado,
el día en que te vivo es un instante,
por la absorta alegría que me has dado.

Todo lo acoge tu espejeante seno;
este mundo concentras en reflejos;
no existe ningún viaje más ameno;
ni puedo en otro alguno, andar tan lejos.

Yo te prefiero, soledad serena;
sin buscarte tú llegas a mi lado;
cuando todos se han ido, luces plena,

¡oh, luna en alta noche, te he amado!
El viajero a quien nada ya es sorpresa,
de la más alta soledad regresa.

LXXX

Llego, por fin, al milagroso puerto;
en ciencia y sangre le entregué mi vida
al gran barco que flota como un muerto,
al barco que traía suspendida

la derrota que acecha la existencia.
Unidos, agotamos cuanto había:
él, todo el maderamen, yo, la ciencia
en el divino amor que presentía.

Sin podernos volver, hemos llegado;
es imposible consumir ya nada;
esta es la paz, la grande paz ansiada,

la misteriosa vida que he soñado!
Para llegar a superior destino,
la ley manda agotarse en el camino!

NOVENA ESTANCIA

Del retorno

LXXXI

¡Segura soledad de mi albedrío!
Vallado que se opone a los que esperan
turbar de vagos sueños lo más mío.
Distancia a que me alejo si sonrío;

silencio que devuelvo a quienes quieran
entregarme un saber que no confío.
Tranquilo, las torpezas abandono;
y de calles lejanas y calladas,

acarician mis pies y mis miradas
la piedra en que tropiezo y que perdono.
Con una sensación de paz sedante

llego a mi verja y voy por el sendero;
no hay parque igual, ni casa semejante:
aquí nací, aquí vivo, y aquí muero.

LXXXII

Soy un muro roqueño hacia el poniente,
tibio para las noches de tus días,
bebedero de luna en que se siente
dar al agua que sueña, melodías.

Soy en sutil perfume un alma ausente,
diluída en silencio y lejanías,
que surgiendo del aire ves presente,
pura, entregarse a tus melancolías.

Soy el pan de tus íntimas meriendas,
anuncio oculto en corazón tañido,
te descubro el saber, así tú entiendas

misterios y saudades que has vivido.
Te dejo en ti, y a grande amor te entrego.
Ya sonrío a su luz el que era ciego!

LXXXIII

Sombra de la ilusión de una quimera
va encendiendo en mi alma suave lumbre,
cual, mirando la tarde, en alta cumbre,
nube que la embellece toda entera.

Tarde y vida iluminanse en la hoguera
de ese fuego tornado en dulcedumbre,
y que oculta futura pesadumbre,
al trocarse en ceniza cuando muera.

¡Cómo, en un raudo día, tarde breve
parece de continua y de suspensa!
La emoción, de extasiada, no se mueve;

en el máximo goce, no se piensa;
que en sueño intenso, y en fugaz belleza,
fina la vida, mas lo eterno empieza.

LXXXIV

Dardo de sol el abandono cruza...
polvo en espejos... soledad y olvido...
vago recuerdo que encontrar rehusa
el nombre de la imagen que ha surgido.

Huerto en clausura, árboles emergen
al cielo inmenso de la paz agraria;
nombres y nombres, todos se sumergen
y ahondan la visita solitaria.

Cabe las playas, donde se abre el cielo,
besando el claro borde de una nube
cual un eco remoto y paralelo,

naciente estrella surge de la sombra,
rasga la noche, embellecida sube,
y su brillo, que ~~explende~~, al fin te nombra!

LXXXV ✓

Tanto fuiste deseo, y hoy, recuerdo;
tan ligera pasaras por mi lado,
que dudo sin saber si te he alcanzado,
pues te alcanzo en el sitio en que te pierdo.

Carne de ensueño y alma de sonrisa,
mujer, entre mujeres, ilusoria;
en tu día fugaz, cabe mi historia;
como una estrella, mi alma te divisa.

Tú cruzaste, dejando las miradas
de tus ojos mortales, desprendidas,
y, engañado, mi amor cree encendidas

esas luces de estrellas apagadas.

En luminosa irrealidad perenne,
tu amor, ya muerto, siempre viene y viene.

LXXXVI

Quiero yo hablar, y la palabra pura
que me revele, terca se resiste;
no te esperaba, y crece mi tortura;
murió el amor y muerto, en luz, persiste.

Todo declina, media ya la tarde,
y, al ver las cicatrices de mi vida,
tiembla este pobre corazón cobarde;
él sabe mi tragedia, y no la olvida.

Siento el repudio de este cielo claro
por oculto cansancio que me abate;
sé que soy para todos un ser raro

que cree haber vencido, y no combate.
Oh! gran victoria, nunca la refiero;
nadie comprende, y yo su fruto espero.

LXXXVII ✓

Estos nervios sutiles que me han dado,
ensanchan mi presente, y confundido
voy viviendo, sin ser, lo no venido,
y vivo, todavía, lo pasado.

Vivo así de un presente eternizado;
mañana, hoy o ayer, nada he perdido;
cómo brilla su amor entre el olvido;
la mujer que se fué, yace a mi lado.

Que si antes de encontrarla yo la viese,
y sin amarla aún, fué luz y guía;
si tuve anticipada la alegría,

y el dolor, sin llegar, yo lo viviese;
deja que mi penar suave sonría,
muerto su amor, me ama todavía!

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

LXXXVIII

El inválido vive de tal suerte
que en día obscuro, cuando el cielo es triste,
milagroso dolor vence la muerte,
y siente vivo el brazo que no existe.

Para siempre en penumbra de agonía
tiene un dolor sin cuerpo, una tortura
al agitar la manga en que, vacía,
su brazo ido, en el dolor perdura.

No hay bálsamo posible, no hay ternura
para calmar ese dolor extraño.

Así siento y me agito, oh! desventura,

creyendo vivo, porque me hace daño,
este amor imposible, oh! desvarío,
que sé en la muerte, y que le siento mío.

LXXXIX

El punto mismo de tangencia esquivá,
que alcancé de tu vida pasajera,
eterno fué, que ya mi vida entera,
por él perdura, y sólo en él estriba.

Existe sólo de esa muerte viva;
el vano suceder, en él cupiera,
en que, ajena al pasado que se fuera,
vienes llegando y sales fugitiva.

Y persistes por siempre en ese instante
más allá de la vida presurosa,
maravilla de flor sin semejante,

milagro del amor, que en su demencia,
te deshoja sin fin, divina rosa
que eterna vives en fugaz tangencia!

XC

Clamo por la ilusión que ya muriera;
deseo el desear que está vencido;
por superar la vida, ahora pido
volver a la miseria que yo fuera.

Vuelto a ella otra vez, cómo quisiera
desterrar mi memoria hacia el olvido;
sentir mi pequeñez, y allí, perdido,
revivir el anhelo que muriera.

Al ensueño, la fiebre y la locura,
arrojar esta vida que posee
ansias de eternidad, sin que desee

cruzar la linde de la noche oscura.
Ser tan loco, tan ciego y tan humano
que ame ese mismo amor que amara en vano!

DECIMA ESTANCIA

De la eternidad

XCI

Yo soy aquél que al comenzar su día,
miró al poniente y entrevió la tarde;
aquél que en nube roja y fuego que arde,
presiente ya la noche, y se extasía.

Soy el que viene y da la compañía;
con sencilla palabra, sin alarde,
conmuevo y turbo al corazón cobarde;
pero le sirvo de sostén y guía.

Si alguien viviese como yo el presente,
henchido del futuro que le llena,
bebería mezclados, y en su fuente,

el goce ansiado y la transida pena.
A la humana visión yo la supero;
burlo la muerte, y de la muerte espero.

XCII

Llego solo hasta aquí; no más avanzo;
voy a tenderme en la mullida hierba;
siempre la tierra para mí conserva
un milagroso don, si así descanso.

Pláceme ir mordiendo un verde tallo,
igual a mi pensar ácido y rudo;
sentir muy hondo, y solitario y mudo,
ver cómo duele el grande amor que callo.

Quedar inmóvil ensayando, acaso,
el día aquel que de mi boca brote
la verde hierba, y se repita el caso:

tendido un hombre en su sabor le note,
un dejo amargo, mientras más le muerde,
ácido jugo que el amor recuerde.

XCIH

En olas muertas, de marismas quietas,
cuajas, oh! mar, en soledad, tus sales;
del agua densa, el amargor concretas;
tus tragedias conviertes en cristales.

Los hombres, de sus mares interiores,
la sal del verso, extraen, que sazona
el pan de cada día; sus dolores
los truecan en belleza que perdona.

Olas antiguas, dan la sal en grumos;
lágrimas rubias va cuajando el pino;
vuelos les nacen a las hojas mustias;

a hogueras muertas, azulados humos;
soles pasados va entregando el vino;
y versos, las pretéritas angustias.

CXIV

Siento la llaga de escribir sin pausa;
la inquietud de una fuente que no agota
ni la pena, ni el canto; y no denota
entrever el origen y la causa.

Es un roce sin término que aflora
y que insiste adentrándose constante.
Si acaricias un triste, luego llora:
la caricia al dolor es semejante.

Si el blando roce de una suave mano
continuado persiste, sangre afluye.
Mi verso que parece beneficia,

a escondido dolor no llama en vano;
y cuando una canción así concluye,
deja una herida allí donde acaricia...

CXV

Todo lo dije, y yo expresar no pude
lo que quise decir de más certero;
de todo busqué hablar, y lo que quiero
decir, me evita y, sin llegar me elude.

Tras él buscando el pensamiento acude;
cuando creo tenerle prisionero,
más se aleja de mí, y donde espero
alcanzar otra vez que él reanude

el ensayo imposible que persigo,
menos reside en él; si se aproxima,
y más lejos de mí, si está conmigo.

Que siempre, entre nosotros, una cima
nos separa insondable; y no consigo
sino ver la sonrisa que lo anima.

XCVI

De todos los oficios, el más duro
es el de la palabra dolorosa;
nos hiere la belleza por hermosa,
y sangra el pensamiento cuando es puro.

En luz se enciende el padecer obscuro,
y brotan las espinas a la rosa
del verso, que al nacer canta y destroza
la inconsciencia en que sueñas inseguro.

Te adentras en tu ser, y allí percibes
raíces invisibles de que vives;
y al saber que a la tierra vas atado

por el agua que sube, y como al cielo
buscas inmóvil, retenido el vuelo,
surges, por fin, en vuelo arrebatado.

XCVII

No del soneto busco la alabanza;
no que alguien, al quejarme, se conduela;
hay ave herida que, aun sangrando, vuela,
y hay ave ciega que, al cantar, descansa.

Sin nada que esperar, hay esperanza;
y la más alta libertad revela,
quien canta a su dolor, y no recela
imaginar que vive la añoranza.

Del estrecho presente, prisionero,
por sutiles palabras, liberado,
pájaro que en la altura va ligero,

volando canto; pero voy cegado;
y libre del futuro, en que no espero,
espero lo imposible del pasado.

XCVIII ✓

Tú que me vas leyendo, me liberas;
transido en la emoción que te sacude,
sabrás ya tarde que en mi verso pude
encerrar las futuras primaveras.

Pulpa de un fruto tu avidez termina,
y deja en libertad mi almendra oculta;
tu mano me abandona y me sepulta,
y a germinar de nuevo, me conmina.

Mi corazón como una almendra amarga,
sin saberlo, en tu pecho has escondido;
pero la lluvia del dolor se encarga

que ella germine en tu alma sin un ruido.
Un día de emoción y de extrañeza,
tú dirás, con mi verso, tu tristeza.

XCIX

Mujer hecha de luz y pensamiento,
este amor, todo ensueño, en que deliro,
engendra con el beso de un suspiro,
el advenir de un alma, el nacimiento

de nuestro hijo en el verbo. Su lamento
tu voz recuerda, y en la estrofa miro
tu dulce ceño, y en el verso aspiro
como en un labio inmaterial, tu aliento.

La unión ambicionada que no quiso
nuestro destino realizar, él la hizo.
Su perfil nuestros rostros armonice;

su boca a nuestras bocas las concierte;
y en sus ojos sonámbulos, la muerte
a este amor, por ser bello, lo eternice!

Atado por mis versos a la vida,
ceniza el cuerpo, olvido la tristeza,
veré sin ojos tu irreal belleza;
se sentirá tu sombra conmovida.

Mi libro vencerá ya la vencida
pasión eterna, que otra vez empieza,
y aquél que irá leyendo, su pobreza
la verá por mi amor enriquecida.

Y si mientras viví, nunca lograra
rozar tus labios ni encender tu cara,
acaso mientras dure el castellano,

he de lograr por el dolor y el arte,
a futuras pasiones enlazarte,
y hacer que guíe tu amorosa mano.

El Cántico de la Noche

Ahora que soy la sombra,
en luz de verdad me enciendo;
ahora que ya no busco,
sin salir de mí, me muevo.
Sin nada que apetecer,
ahora que estoy sin cuerpo,
fundida cual te quisiera
yo, jamás, en mis ensueños,
contemplo cómo me amas,
ahora cuando estoy ciego;
ahora cuando sin brazos,
el abrazo es más estrecho;
cuando sin labios, sin labios,
de unidos, somos el beso;
cuando desnudos de todo:
vestido, rubor y cuerpo,
ansias, angustias, dolores,

sólo somos pensamiento;
cuando perdida la voz,
sin voz tenemos El Verbo;
cuando sin vida, oh! milagro,
sin vida somos Lo Eterno!

Y eras en mí y te buscaba
afuera, y estabas dentro;
y tu presencia divina,
era mi propio reflejo!
Mi alma yo en ti contemplaba
con un supremo embeleso;
y al sonreir, sonreía
desde el fondo de tu espejo.
Y no eras tú, ni yo era;
éramos sólo misterio;
incomprensible verdad,
que comprendemos de muertos.
Cómo no iba a buscarte

por tierra, por mar y cielo!
Ignorándote, sufría
mi tenaz presentimiento;
y al encontrarte, en anillo
de eternidad quedé preso.
Ambos a la vez sentimos
de Dios el deslumbramiento.
El amor es como el alba
del día único y pleno;
cuando por libre el espíritu,
es en él y en lo diverso;
cuando la carne es ceniza,
como ceniza del fuego;
cuando en el viento hecho polvo,
añora el cuerpo los vuelos;
o al impregnarse de lluvias
es arcilla de alfareros,
matiz de flor y perfume
y fruto en jugosos huertos;

cuando trae a los caminos
la indecisión de un crucero;
y en cordilleras remotas,
azul semeja el ensueño;
cuando en las nubes incendia
fulgores de pensamiento;
cuando en olas fosforece,
en noches negras, destellos,
que granos hay en las playas
de aquella cal de sus huesos;
cuando en las dunas retiene
la marcha como un recuerdo!...

Desde aquí mira las sombras,
fantasmas de aquellos sueños
que nos hicieran sufrir.
Ahora cuando, despiertos,
a semejanza del Alma,
que el Todo es y es el Centro,

desvanecidos se agitan,
oscuros, vagos, pequeños,
ínfimos granos innúmeros,
en esta duna dispersos...
En el cántico que somos,
son ellos nuestro silencio...

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

INDICE

ESTANCIA PRELIMINAR

Invitación al recuerdo

	Págs.
Las dunas.....	9
Playas del recuerdo.....	11
La llave.....	13
La puerta.....	15
El parque abandonado.....	17
El vilano.....	19
La casa solitaria.....	21
La llovizna.....	23
Mi verso.....	25
Polvo del camino.....	27

LAS ESTANCIAS DEL AMOR

Summa	31
-------------	----

PRIMERA ESTANCIA

Del presentimiento

I La esperanza.....	35
II La contemplación	37
III Las nubes.	39

	Págs.
IV El crepúsculo.....	41
V La ventana encendida.....	43
VI El presentimiento.....	45
VII La presencia invisible.....	47
VIII La búsqueda.....	49
IX La imagen.....	51
X El llamado.....	53

SEGUNDA ESTANCIA

Del advenimiento

XI El advenimiento.....	57
XII El reconocimiento.....	59
XIII La belleza.....	61
XIV El destino.....	63
- XV El amor.....	65
XVI El ensueño.....	67
XVII El silencio.....	69
XVIII La respuesta.....	71
XIX Sugerencia.....	73
XX Evocación.....	75

TERCERA ESTANCIA

De la renunciación

XXI El último diálogo.....	79
XXII El renunciamiento.....	81
XXIII La huída.....	83

	Págs.
XXIV La prueba.....	85
XXV El rastro.....	87
XXVI El regreso.....	89
XXVII La despedida.....	91
XXVIII El despertar.....	93
XXIX La llaga.....	95
XXX La desesperanza.....	97

CUARTA ESTANCIA

De la melancolía

XXXI La huella.....	101
XXXII El paseo solitario.....	103
XXXIII Melancolía.....	105
XXXIV La luna.....	107
XXXV La nave.....	109
XXXVI El jazmín.....	111
XXXVII El recuerdo.....	113
XXXVIII La mano irreal.....	115✓
XXXIX La caricia pura.....	117
XL El coloquio inefable.....	119

QUINTA ESTANCIA

De la soledad

XLI La derrota victoriosa.....	123
XLII La senda.....	125

	Págs.
✓ XLIII Cenizas.....	127
XLIV El nombre.....	129
✓ XLV Mis sonetos.....	131
XLVI La última esperanza.....	133
XLVII El desasimiento.....	135
XLVIII La última compañía.....	137
XLIX La resignación.....	139
L La nueva esperanza.....	141

SEXTA ESTANCIA

Del retiro

LI La tierra.....	145
LII El refugio.....	147
LIII La visita.....	149
LIV Semejanzas.....	151
LV La lluvia.....	153
LVI Un galope en la noche.....	155
LVII El río.....	157
LVIII La siesta.....	159
LIX La cosecha.....	161
LX Camino montañés.....	163

SEPTIMA ESTANCIA

De la revelación

LXI La cumbre.....	167
LXII Vislumbre.....	169

	Págs.
LXIII Inquietud.....	171
LXIV La meditación.....	173
— LXV El fuego.....	175
LXVI El estupor.....	177
LXVII La libertad.....	179
LXVIII El deslumbramiento.....	181
LXIX La esclavitud.....	183
LXX Extasis.....	185

OCTAVA ESTANCIA

De la paz

LXXI Unidad.....	189
LXXII Paz.....	191
— LXXIII Amé el Amor.....	193
LXXIV El cántico.....	195
LXXV La consunción.....	197
LXXVI La visión.....	199
LXXVII Sabiduría.....	201
LXXVIII Superación.....	203
LXXIX Serenidad.....	205
LXXX La ley.....	207

NOVENA ESTANCIA

Del retorno

LXXXI El retorno.....	211
LXXXII Luz.....	213

	Págs.
LXXXIII La emoción.....	215
LXXXIV La visita en la soledad.....	217
LXXXV Las estrellas.....	219
LXXXVI La sorpresa.....	221
LXXXVII El presente eternizado.....	223
LXXXVIII El inválido.....	225
LXXXIX Fugacidad perenne.....	227
XC Revivir.....	229

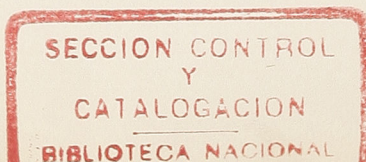
DECIMA ESTANCIA

De la eternidad

XCI Vidente.....	233
XCII El milagroso don.....	235
— XCIII Transfiguración.....	237
XCIV La fuente.....	239
XCV La expresión.....	241
XCVI El vuelo.....	243
XCVII El soneto.....	245
XCVIII La semilla.....	247
XCIX El verbo.....	249
— C La eternidad.....	251

EL CANTICO DE LA NOCHE

El Cántico de la noche.....	255
-----------------------------	-----



SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
A LOS TREINTA Y UN DÍAS DEL MES
DE DICIEMBRE DE MIL NOVE-
CIENTOS CUARENTA EN LOS
TALLERES GRÁFICOS DE
LA EDITORIAL NASCI-
MENTO DE SAN-
TIAGO DE
CHILE



PRINTED IN CHILE

PRECIO:

En Chile
\$ 20.00

En el Extranjero
US. 1.00

